ANGELES DEL SEMINARIO (N.º 6)

Santa Teresa de Jesús, modelo de vida de Oración por los Sacerdotes.

ORACION PROPIA DE LOS COROS

Jesús mío, que habéis querido continuar en el mundo vuestra obra de redención mediante el sacerdote; por intercesión de vuestra Madre amantísima, que es también Madre nuestra, ¡dadnos sacerdotes santos!

Reina de los Apóstoles, rogad por los sacerdotes.

Reina de los Ángeles, rogad por los sacerdotes,

(50 días de indulgencia.)

A TRABAJAR POR EL SEMINARIO

Todas las que rezáis diariamente la oración de los Coros y entregáis alguna limosna mensual, sois *Angeles del Seminario.*

Durante las vacaciones veraniegas, cuando disfrutabais del merecido descanso, esta hojita también descansaba, y por eso dejó de visitaros; pero, empezado el curso, la hojita emprende el vuelo y viene a saludaros a todas, y deciros a cada una que el Seminario ha abierto sus puertas a 400 Seminaristas, de los cuales 125 ingresan por primera vez. Todos ellos esperan mucho de la piedad y del entusiasmo de los "Angeles del Seminario". ¡Y es tan hermoso trabajar, rezar y sacrificarse para que haya muchos y santos sacerdotes!

EL AROMA DE LA ORACION

Cuando Nuestro Señor vivía en la tierra, sentía predilección por el perfume del nardo.

Angeles del Seminario, ¿queréis rodear la morada de aquel mismo Jesucristo, que ahora vive Sacramentado entre nosotros, con un perfume de nardo delicadísimo? ¡Rodeadlo con actos de adoración, amor, gratitud, reparación! Y rogad y ofreced sacrificios porque haya sacerdotes santos, muchos sacerdotes santos, que lleven el buen olor de Cristo hasta los últimos confines de la tierra, para impregnarla y cristianizarla totalmente.

EXCELENCIA DEL SACERDOTE

¡Qué grande, qué sublime es la dignidad sacerdotal! Fuera del mismo Dios, no hay nada que la supere, ni los ángeles más encumbrados, ni siquiera el ser Madre de Dios. ¡Si cayéramos en la cuenta de esto...!

Había un joven Seminarista, a quien el Señor había otorgado la gracia extraordinaria de ver con sus ojos de carne al Angel de su guarda. ¡Con cuánto respeto andaría este joven en la presencia de su ángel! Al entrar, al salir, en toda ocasión le cedía el lugar de preferencia, le pedía consejo y trababa con él fervorosas pláticas.

Llegó el día de la ordenación sacerdotal.

Nuestro joven, ya sacerdote del Altísimo, todo encendido en amor de Dios, ofreció por primera vez la Divina Víctima y a sí mismo con ella para gloria del Señor y bien de las almas. Concluído el Santo Sacrificio, se disponía a entrar en la sacristía y — según costumbre — esperó un poco a la puerta para dejar paso a su Angel Custodio, mas éste no lo consintió, diciendo: "Hasta ahora pasaba yo primero, desde hoy pasas tú antes que yo, pues tú eres el *representante de Dios*, mientras que yo no soy sino su siervo".

Una pregunta que exige contestación.

¿Qué puede hacer un "ángel del Seminario" durante la Novena de la Inmaculada, que consuele a la Madre del cielo y aproveche al Seminario?

¿Qué deberá hacer la celadora de Coro?

A. M. D. G.

Dirigirse al Secretariado de
ACCIÓN CATÓLICA FEMENINA
Calle Caspe, 34, 3.º — Barcelona

CON LICENCIA ECLESIASTICA

Seminario Conciliar de Barcelona

24783—IMP. ALTÉS. - BARCELONA.